

EL PATRIOTISMO

LA CIUDAD ANTIGUA.-
(Fustel de Coulanges,/-Libro III. Cap. XIII).

La palabra patria significaba, para los antiguos, la --
tierra de los padres, terra patria. La patria de cada hombre era la parte
de terreno que su religión doméstica y nacional había santificado, la tie-
rra donde reposaban los huesos de sus antepasados, y ocupada por sus almas.
La patria chica era el recinto familiar, con su hogar y su tumba. La patria
grande era la ciudad, con su pritaneo y sus héroes, con su recinto sagrado y
su territorio marcado por la religión. "Tierra sagrada de la patria", decían
los griegos. No era ésta una vana frase. Este suelo era verdaderamente sagra-
do para el hombre, pues estaba habitado por sus dioses. Estado, ciudad, patria:
estas palabras no eran una ~~muja~~ abstracción, como entre los modernos; represen-
taban realmente todo un conjunto de divinidades locales; con un culto cotidia-
no y creencias arraigadas en el alma.

Así se explica el patriotismo de los antiguos, sentimiento-
enérgico que era para ellos la virtud suprema, a la que subordinaban todas --
las demás. Cuanto para el hombre había de más caro se confundía con la patria.
En ella encontraba su bien, su seguridad, su derecho, su fe, su dios. Al perder-
la, lo perdía todo. Era casi imposible que el interés privado estuviese en des-
acuerdo con el interés público. Platón dice: La patria nos engendra, nos sus-
tenta, nos educa. Y Sófocles: La patria nos conserva.

Tal patria no sólo es para el hombre un domicilio. Que abandone sus santas ---
murallas, que rebase los límites sagrados del territorio, y ya no hay para él
ni religión ni lazo social de ninguna especie. En cualquier parte, fuera de su
patria, está al margen de la vida regular y del derecho; se encuentra sin dios
y fuera de la vida moral. Sólo en su patria encuentra su dignidad de hombre y

Apuntes para
el curso de la
historia del curso
29 de octubre a 1980
No. 10

sus deberes. Sólo en ella puede ser hombre.

La patria ata al hombre con un lazo sagrado. Es preciso amarla como se ama a la religión, obedecerla como se obedece a Dios. "Es preciso--- entregarse a ella todo entero, dársele todo, consagrárselo todo". Es preciso -- amarla gloriosa u oscura, próspera o desgraciada. Es preciso amarla en sus actos bienhechores, y amarla en sus rigores también. Sócrates condenado por ella sin razón, no debe amarla menos. Es preciso amarla como Abraham amó a su Dios, hasta sacrificarle su propio hijo. Y, sobre todo, es preciso saber morir por ella. El griego y el romano apenas mueren por adhesión a un hombre o por punto de honor; pero consagran su vida a la patria, pues si se ataca a la patria, se ataca a la religión. Realmente combaten por sus altares, por sus hogares, PRO ARIS ET FOCIS; pues si el enemigo se apodera~~ra~~ de la ciudad, sus altares caerán, sus hogares se apagarán, sus tumbas serán profanadas, sus dioses serán destruidos, su culto se extinguirá. EL AMOR DE LA PATRIA ES LA PIEDAD DE LOS ANTIGUOS.